Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1948)
Heft: 2

Artikel: La enseñanza de las artes textiles en Suiza
Autor: R.Ch.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797835

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

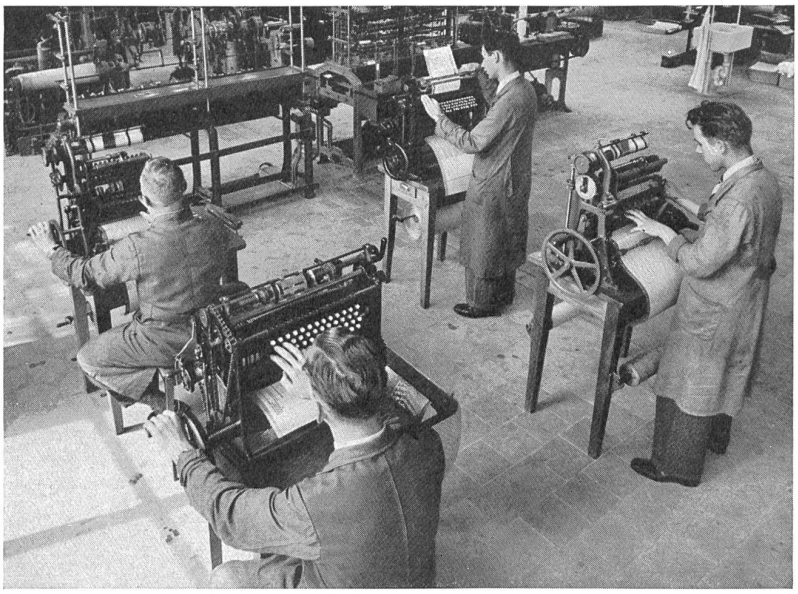
La enseñanza de las artes textiles en Suiza

Ya hace un siglo existía en Suiza, en el cantón de Zurich, una escuela para tejedores de la que actualmente ya no sabemos nada preciso. Más adelante existió otra escuela para tejedores de seda, cuya vida no fué, sin embargo de gran duración. Pero la utilidad de una institución semejante era indiscutible, y a medida que las artes textiles fueron extendiéndose en la Suiza Oriental, se fué haciendo sentir la necesidad de poder formar una mano de obra experta y, sobre todo, cuadros a la altura de una tarea que se iba haciendo cada vez más complicada. Debido a esta necesidad pudieron verse abrir sus puertas a tres distintas escuelas hará unos setenta años aproximadamente, una para el tejido de la seda, en Zurich, centro de esta especialidad; otra en St.Gall, para el bordado; y una tercera en Wattwil, en el Toggenburgo, para la enseñanza del tejido del algodón. El éxito logrado por estos tres centros de instrucción industrial afianzó su porvenir. Han subsistido, ampliándose y modernizando sus programas y su material de enseñanza.

La escuela de Zurich, inaugurada en 1881, quince años después de que su creación fuese decidida, tan numerosos fueron los obstáculos, se ocupaba únicamente en sus principios del tejido de la seda. Reorganizada y ampliada, dotada de una nueva sala de máquinas, se llama desde 1946 «Escuela textil profesional». Mediante una enseñanza práctica y teórica que dura de 2 a 4 semestres, forma contramaestres – llamados «gareurs» en Lyon –, personal comercial (vendedores, compradores), dibujantes y jefes de explotación, especializados más bien en las técnicas de la seda y del rayón. El programa, muy judiciosamente concebido, está diferenciado según la profesión enseñada. Sin embargo, es muy ventajoso para los alumnos de profesiones muy diferentes entre sí, que la enseñanza pueda llevarse a cabo en una misma escuela, pues es evidente que un dibujante para textiles debe poder determinar la textura de cada tejido que puede ser aplicada y conocer las posibilidades que le ofrecen los distintos sistemas de telares, así como poder calcular los precios de fabricación; lo mismo que un agente comprador de textiles debe poder, no sólo estar al corriente de todas las distintas clases de tejidos, sino también estar en condiciones de poder establecer un esquema de textura o un dibujo.

La enseñanza en las escuelas textiles se refiere, grosso modo, a las siguientes asignaturas: dibujo técnico y artístico, composición, historia del arte y de los estilos, armuras de lizos y su conocimiento, establecimiento de los esquemas de textura, urdido y tejido (práctica en las máquinas), mecánica de las máquinas textiles, tecnología de primeras materias, cálculo de precios, puesta en fabricación, acabado de textiles, química de los colores, tinte, estampado, geografía económica, higiene y legislación industriales, organización industrial y comercial. Los programas de enseñanza de Zurich y de Wattwil son poco más o menos idénticos, refiriéndose el uno más bien al tejido de la seda y del rayón, y el otro al del algodón, de la lana y de las demás fibras, con exclusión de la seda y del rayón. La enseñanza práctica en las máquinas

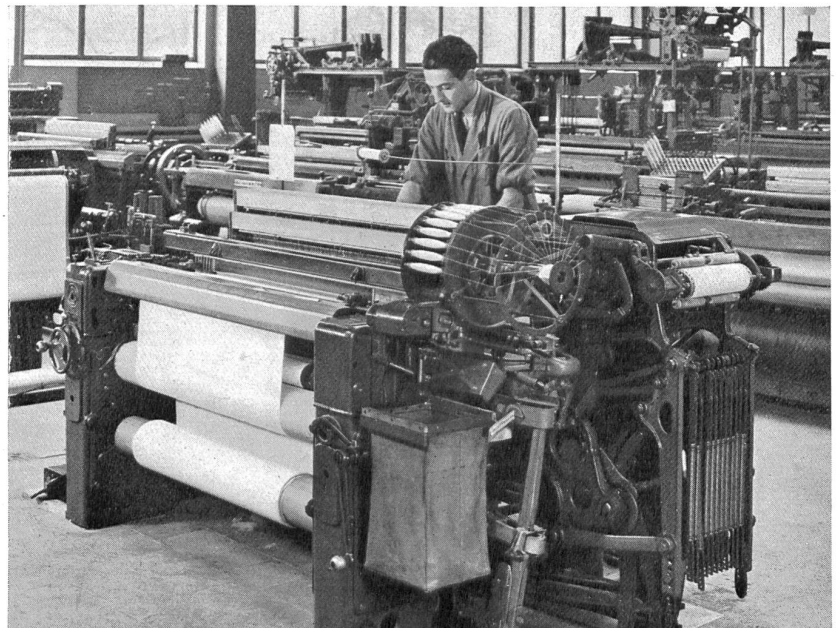
La Escuela profesional del Arte Textil, en Zurich. Los servicios administrativos y las clases se encuentran instaladas en este edificio de construcción armónica en stilo francés, antiguo hotel particular de un importante industrial del siglo XVIII.



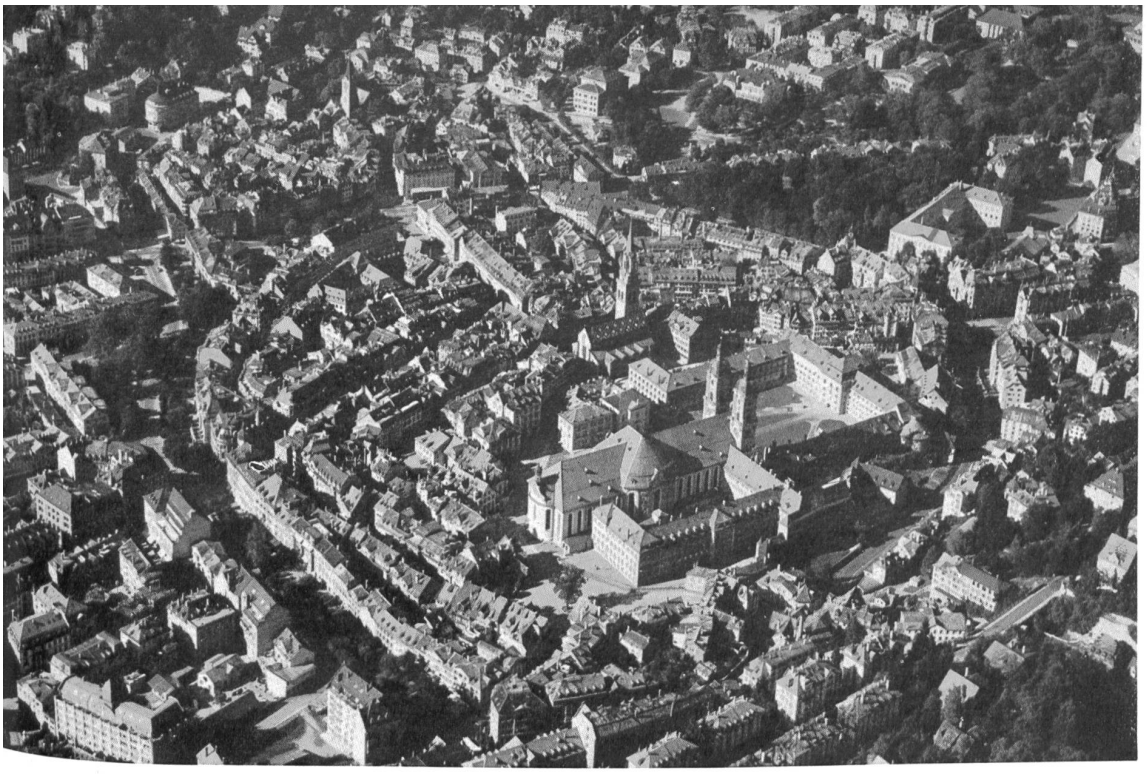
Escuela profesional del Arte Textil, en Zurich. En la sala de máquinas: preparación de las cartulinas para los telares con ratiere.

empieza con el urdido, y los alumnos pueden utilizar un parque completo de máquinas de preparación y de telares, con mecánica de lizos, o Jacquard. Estos telares han sido puestos a la disposición de ambas escuelas por los fabricantes suizos, de manera que los alumnos tienen la posibilidad de familiarizarse con los distintos tipos y hasta con los más modernos. Unas colecciones de tejidos de todas las épocas, muy importantes, avaloran la enseñanza transmitida por unos maestros que, todos, poseen una larga experiencia práctica y algunos de los cuales desempeñan incluso un cargo activo en la industria o en el comercio. Las escuelas de Zurich y de Wattwil – también ésta fundada en 1881 – son, ambas, creaciones debidas a la industria particular, es decir, asociaciones profesionales sostenidas mediante subvenciones de los cantones interesados. Se han mantenido siempre en estrecho contacto con la industria a la que suministran el personal cualificado que ésta necesita, obteniendo en cambio la vitalidad que confiere el contacto con la práctica.

Fué en 1886 cuando se fundó la escuela profesional textil de St.Gall, conjuntamente con el Museo de Artes y Oficios. Tenía por objeto el suministrar a la industria del bordado personal instruído, esto es, dibujantes y obreras para el bordado a máquina y a mano, así como dibujantes para la estampación de tejidos, las artes gráficas y la costura. Todas estas distintas categorías trabajan como es natural en estrecha colaboración. A los cursos de dibujo y de enseñanza técnica vienen a añadirse cursos generales sobre el conocimiento de las fibras textiles y una enseñanza dedicada a formar y a desarrollar el gusto. En 1932 la Escuela de St.Gall se enriqueció con una sección de la moda, muy ecléctica en cuanto a la admisión de alumnos y a su enseñanza. Sirve para la formación de cortadoras, de modelistas y de oficialas primeras de taller. Por estar interrumpida la enseñanza obligatoriamente por dos años de práctica entre cada grado, son únicamente aquellas jóvenes o mujeres que poseen verdaderas disposiciones y una gran perseverancia las que pueden pretender subir todos los escalones y alcanzar la envidiable situación de creadoras de



Un moderno telar con ratiere y con cambiador de canillas, en la escuela de Zurich.

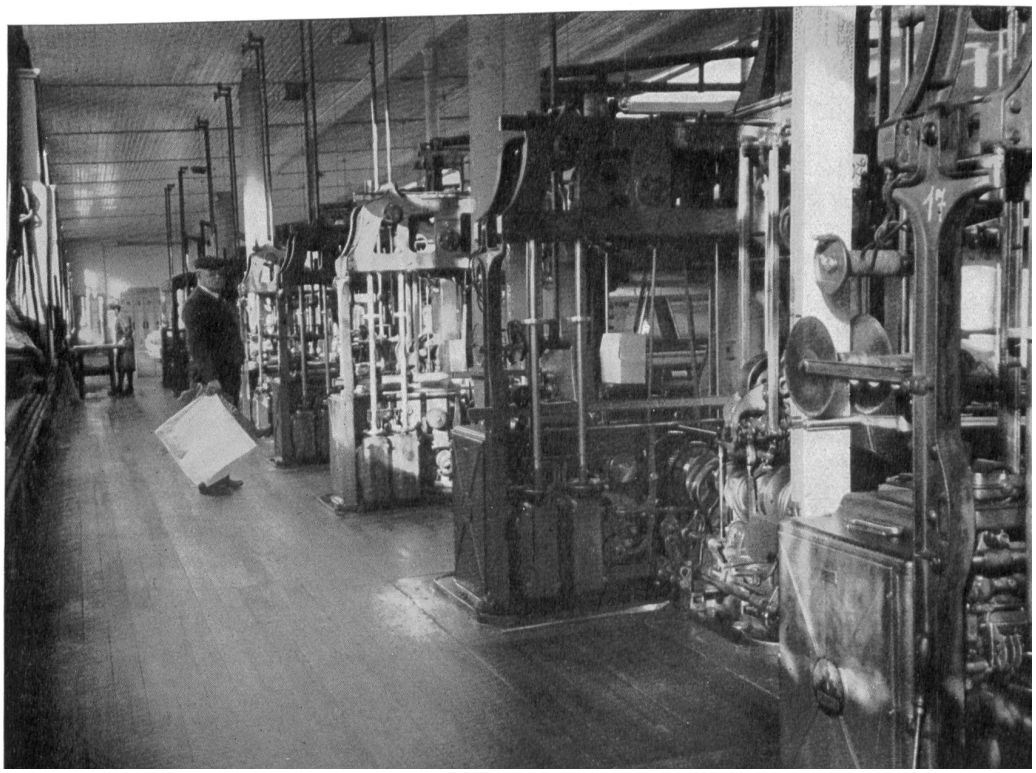


La ciudad de St-Gall, sede de importantes escuelas profesionales del ramo textil. Al centro, la ciudad antigua construída en torno del antiguo convento.

modelos. El valor de los diplomas obtenidos en St.Gall permite a todos aquellos y aquellas que los poseen el encontrar fácilmente trabajo en la industria del bordado o en la confección, o también el practicar su arte con el mayor éxito como profesión independiente. La escuela de St.Gall dispone, como es evidente, de varios tipos de máquinas de bordar, desde las máquinas de bordar a punto de «Lorena», hasta los grandes telares automáticos de bordar con canilla (hilo continuo) y las máquinas de bordar imitación a mano (a mano mecánico).

Para que no se nos tilde de incompletos no olvidemos mencionar antes de terminar, el bordado a mano del cantón de Appenzell y los cursos para bordadoras y encajeras organizados en el semi-cantón de los Rhodes Interiores (véase el artículo «En la Suiza oriental» en el presente número). Es fácil de comprender las cuantiosas ventajas que las artes y oficios textiles suizos retiran de estas escuelas que les procuran el personal especializado que necesitan para mantener su producción a un alto nivel cualitativo.

R. Ch.



Sala de las máquinas de bordar de la escuela profesional del bordado, en St.Gall.